

PATRIMONIO CULTURAL EN LOS
PUERTOS DE INTERÉS PESQUEROS EN ANDALUCÍA



ISLA CRISTINA

INTRODUCCIÓN

Los orígenes y la historia de Isla Cristina están vinculados inexorablemente a la pesca y a la industria de salazón de sardinas y atún. Tras el terremoto de Lisboa, en 1755, se reconfiguró la costa onubense, formándose una pequeña isla en el lugar donde se emplaza actualmente la localidad. Fue entonces cuando se reanímó el tráfico de salazón de especies pelágicas hacia el Mediterráneo, promovida por fomentadores catalanes y levantinos, que terminaron asentándose en la zona. El nuevo poblamiento se denominó La Figuereta o La Higuera, en referencia a una pequeña higuera próxima a un pozo de agua. Cambiará el topónimo a Isla Cristina en 1834, en agradecimiento a la Reina María Cristina por la ayuda prestada en un intenso brote de cólera. Así, la higuera, el pozo, el mar, las embarcaciones y una corona son los símbolos que conforman el escudo isleño.



Desde su fundación, la Higuera se convertirá en referente de la pesca en el Occidente andaluz, estando documentada la actividad de su lota desde el inicio gracias sobre todo a la producción de las jábegas. Un referente que expresaba la importancia de la subasta del pescado fue la campana con la que se concitaba a los compradores cuando llegaban los buques. Fomentadores catalanes exportaban el pescado salado hacia el levante, hasta principios del s. XIX, cuando serán sus descendientes, junto a población del entorno, los que se dediquen a esta actividad como población asentada. Históricamente, en todo el frente costero entre el Guadiana y la ría de Huelva, ha habido pesqueros de almadrabas. Aquí se instaló la primera almadraba fija o de buche del atlántico meridional (en el Terrón), en el s. XVIII, de la mano de los Duques de Medina Sidonia. A finales del siglo XIX, los propios isleños transformarán la flota al introducir la tarrafa (arte de cerco) para la pesca de la sardina y caballa, asociada a fábricas de salazón y conserva. Toda esta actividad pesquera favoreció el tráfico de cabotaje a vela, con laúdes, para trasladar el pescado a otros puntos de la costa, hasta el litoral mediterráneo e incluso África, entre 1820 y 1920, cuando serán sustituidos por vapores, primero, y por ferrocarril y transporte terrestre después.

“Yo toda la vida trabajando en la fábrica de conservas y tengo un nieto que es comprador de pescao, de la pescadería, pero no era de ir a la mar. Esta plaza, todo era arena y agua, claro. Y las casas chiquititas, pequeñitas, blancas, esas son las que había antiguamente. Antes era la Higuera esto, pero pasó por aquí la Reina Cristina la Abuela, y este pueblo gustó mucho, todo de arena y agua, todo muy limpio y muy bien, y por eso le pusieron Cristina, Isla Cristina. Es una historia que tiene grabada la gente, que se siente muy de aquí”. (Rosalía, antigua trabajadora de fábrica de conservas, Isla Cristina)



Entre finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, Isla Cristina será un referente de la industria conservera, como lo demuestra su configuración urbana, definida en torno a estas actividades, a partir de innovaciones introducidas desde Francia e Italia. Las salinas llegaron a ocupar el 30% de las marismas del entorno hasta mediados del s. XX, y las carpinterías de ribera y los talleres de boteros proliferaban para la construcción de los envases para el transporte del pescado (botas, pipas, tabales...). El Consorcio Nacional Almadrabetario (1928-1971) decidió ir desmontando las almadrabas onubenses, a favor de las gaditanas por su mayor productividad, permaneciendo Isla Cristina como centro de producción conservero y Nueva Umbría (Cartaya) como puesto de pesca. Por ello, todas las conserveras y charangas de salazón, excluidos del régimen monopolista del Consorcio, iniciaron una intensa oleada de protestas, sin resultado. A lo largo del s. XX, la industria de la sardina y otras especies pelágicas subsanó el declive del atún, gracias a un crecimiento consistente hasta los años setenta. Las dificultades de acceso a los caladeros de Marruecos desde esa época se convertirán en el principal obstáculo para el sostenimiento de la industria pesquera, y desde ese momento, serán el arrastre y la flota marisquera quienes tengan una mayor importancia.

El puerto de Isla Cristina, ubicado en la ribera de la ría Carreras, se desarrolla con el inicio de la actividad pesquera y el comercio impulsado por la manufactura del pescado. La ubicación de edificios industriales en las proximidades de los muelles de descarga de pescado condujo a labores de relleno de las riberas del Carreras, generando así un territorio portuario en el que se desembocaban las principales vías urbanas. Antes de la construcción de los muelles, las empresas construían pequeñas instalaciones para las descargas de pescado, que sólo se podían utilizar con condiciones favorables de marea. A mediados del s. XIX Pascual Madoz indica que se trata de un puerto seguro, “fabricado por la naturaleza y perfeccionado apenas por el hombre”.

Actualmente el puerto pesquero de Isla Cristina se posiciona como el primer mercado en origen de Andalucía, gracias a una diversa flota con barcos de arrastre, draga hidráulica y rastros, cerco y artes menores. Son 166 buques que se caracterizan por la potencia de los motores de arrastre y cerco, o el creciente número de dragas hidráulicas y rastros remolcados. La sardina, la chirla y la gamba blanca son las principales especies comercializadas en la lonja.

Complementariamente, existen dependientes de este puerto dos instalaciones deportivas. En la Punta del Caimán se inició la construcción de un puerto deportivo en 1992, para albergar más de 200 amarres náutico-recreativos. En la otra banda, frente a la Punta del Moral, se inauguró otra dársena deportiva en 2000, Marina Isla Canela, con 231 puntos de atraque, consolidando así la oferta recreativa en un centro estratégico de turismo costero.





LA PRESENCIA DEL PATRIMONIO MARÍTIMO Y PESQUERO EN EL ENTORNO

Son muy numerosos los elementos urbanísticos, inmuebles y espaciales del entorno urbano vinculados a la pesca en Isla Cristina, dado que el propio origen de la población está estrechamente vinculado al mundo pesca y especialmente a las conservas y las salazones. De hecho, la configuración urbana de Isla Cristina se define en torno a estas actividades, con un entramado de calles que desemboca al frente de ribera, constituido por las antiguas fábricas de salazón y de conservas que flanqueaban el puerto.

A día de hoy pocas de aquellas fábricas quedan aún en pie y algunas tan emblemáticas como la Fábrica Ribera han sido demolidas. Sin embargo, otras, a pesar de estar abandonadas, se mantienen mostrando la arquitectura tradicional industrial, como es el caso de la Fábrica de Usisa, delante del muelle de Marina. También hay fábricas que conservan la estructura pero que han remodelado su uso, como el almacén de Materiales Nieto, en el citado Muelle.

Destaca en el frente portuario la Fábrica Mirabent, que, recientemente restaurada, en un futuro albergará el Centro de Innovación y Tecnología de la Pesca y Transformación de Productos Pesqueros GARUM. También destaca, aledaña a la antigua fábrica Mirabent, el actual edificio de la fábrica de hielo, que se alberga en la que fue la fábrica salazonera conocida como “fábrica de San Antonio”.

En el recuerdo de algunos de los pescadores está la explanada donde se depositaban las anclas de la almadraba, en el Muelle Martínez Catena, en la zona contigua al actual puerto deportivo. Precisamente, la nave del puerto deportivo que almacena las embarcaciones confiscadas, era también una de las naves de la almadraba, que es recordada por las gentes del lugar como el antiguo real de almadraba.

El barrio punta del Caimán, es el actual barrio marinero, donde se encuentra la parroquia de Nuestra Señora Virgen del Mar. Éste barriada se ubica junto al actual puerto deportivo, alrededor de la Avenida de la Constitución, vía que discurre paralela al puerto deportivo. La parroquia de Nuestra Señora del Mar, de Punta del Caimán, fue fundada en 1996. En ella se encuentra la imagen de la Virgen del Mar, con una alta devoción por parte de los vecinos y vecinas del barrio marinero. La barriada, zona “deprimida” históricamente, la conforma casas blancas y bajas, que reproducen la estética tradicional, estructuradas en calles largas y perpendiculares entre sí. El barrio culmina cerca de lo que es el espigón de isla Cristina, donde se encuentra el emblemático edificio del Faro. Antiguamente el barrio de pescadores, que había sido una zona humilde constituida por chozas, se ubicaba alrededor de la actual C/ Pescadores, que discurre perpendicular a la ría Carreras, desde el Pabellón Municipal de Deportes al Antiguo matadero.

Más allá de los barrios marineros, prácticamente todas las zonas urbanas de Isla Cristina están vinculadas a la pesca, como se pone de manifiesto incluso





con las calles, muchas de ellas con los nombres de las poblaciones de origen de los primeros pobladores catalanes. En el centro del pueblo, en la trama urbana que discurre alrededor del actual puerto pesquero, se encuentra el que había sido el barrio de la burguesía conservera de principios del siglo XX. Las características arquitectónicas de las edificaciones aún hoy dejan entrever su origen burgués. La Casa de Gildita (Paseo de las Flores), la Casa de Diego Pérez Pascual (C/ Diego Pérez Pascual), la de Román Pérez Romeu (C/ Diego Pérez Pascual), la de Don Justo (Paseo de las Flores), son algunas de las casas que permanecen en pie de la burguesía Isleña Conservera. Destaca también el edificio de la Unión en el Paseo de la Flores antiguo centro de actividades recreativas y de ocio que conserva su original cerámica y diseño.

La imagen de la Virgen de Carmen se encuentra en la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores. Ésta data de mediados del siglo XX y, de estilo diocesano andaluz, se ubica en el centro del Municipio. En ella se encuentra la citada imagen de la Patrona de los Marineros, la de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario, antigua patrona del gremio de los mareantes y actual patrona de Isla Cristina y la de Nuestra Señora de los Dolores, que da nombre a la parroquia y con una devoción que tiene su origen en las tierras de levante.

La historia de la Iglesia del Padre Jesús del Gran Poder está estrechamente vinculada al mundo marino. Después de un mortal naufragio en la entrada de la barra en 1930, a nivel nacional se realizó una donación con la que se indemnizó a las viudas, quienes con parte del dinero, adquirieron una nueva imagen del Jesús del Gran Poder, substituyendo a la que había sido devastada con el estallido de la guerra civil.

En cuanto a los monumentos vinculados a la gente de la mar, destacan especialmente tres. Uno de ellos se emplaza frente al Instituto Social de la Marina, en la Avenida Federico Silva. Éste monumento se levanta en homenaje a los

26 marineros desaparecidos en el naufragio del Islamar, en los años 70. La escultura principal consta de tres marineros sobre lo que simboliza una embarcación. Frente a esta, una placa detalla el nombre de los 26 fallecidos. En 2006, con motivo del 250 aniversario de Isla Cristina, se erigieron dos importantes monumentos vinculados a la cultura pesquera. En homenaje a los hombres del mar, en la plaza Fundación, se emplazó la escultura de un pescador apoyado sobre su remo y homenajeando a la mujer estibadora se levantó una estatua que simboliza las tantas mujeres que trabajaron en las salazones y las conservas. El mástil con peces ubicado al final de la Avenida Federico Silva Muñoz, en la plaza Emiliano Cabot del Castillo, así como la antigua baliza luminosa, en la rotonda de la C/Pescadores y el barco en la ribera del río a la altura del antiguo Matadero, son tres esculturas urbanas también vinculadas al mundo de la mar.

Merece ser nombrada la antigua imprenta Bautista, ubicada en 2012 frente al actual Teatro Central. Como se hace constar a pie de monumento, la antigua imprenta, cedida por Pilar Mantell Abreu, imprimió el diario local la Higuera desde el 1922 al 1985. Éste diario, uno de los cuatro más antiguos de Andalucía, es una publicación emblemática de la localidad, que aún actualmente, se mantiene fuertemente vinculada al mundo pesquero.

El Mercado de Abastos se remodeló en 1999, cuando se transformó en el Centro Comercial Integrado de Isla Cristina. Tras 161 años de historia, el mercado municipal de abastos se trasladó desde “la Plaza”, lugar del casco antiguo-, a la ciudad nueva. En “la Plaza” se celebró el mercado con puestos en la calle desde 1842 hasta el 1910, cuando se levantó, en el mismo lugar, el primer edificio del mercado, que sería substituido por una nueva edificación que ocuparía el mismo lugar en 1970. El 2003 terminarían las obras que trasladarían finalmente este emblemático mercado público cerca a la zona de nueva construcción, cerca del Teatro Central y la plaza Fundación.



CARACTERIZACIÓN DEL PUERTO

LA INGENIERÍA PORTUARIA: ZONAS Y ELEMENTOS MÁS CARACTERÍSTICOS

Estamos ante un caso único en cuanto a soluciones de ingeniería portuaria en un espacio de esteros y marismas con el eje central que supone el cauce del río Carrera. Ello ha supuesto que la configuración del territorio portuario se ha ido realizando paulatinamente, colonizando las riberas de la ría y caños aledaños, algunos de los cuales fueron cegados. El resultado es un complejo y fragmentado territorio portuario, que aprovecha los elementos del entorno para crear un conjunto integrado en el contexto urbano. Podemos distinguir tres espacios funcionales principales: zona pesquera, zona de varaderos y puerto deportivo. La margen izquierda del Carrera es recorrida por el muelle Martínez Catena, con orientación norte-sur, fruto de sucesivas ampliaciones. Además, se prolonga acompañando al río en su meandro hacia el oeste, abrazando al recinto urbano, alcanzando un kilómetro de longitud en toda su extensión. Frente a este punto en recodo del muelle se sitúa la zona de varaderos y astilleros, en la otra orilla del cauce, en pleno territorio de marisma. En la zona norte y central del muelle principal se han ubicado históricamente los usos pesqueros: amarres pesqueros, toldos de rederos, dos lonjas y el edificio de APPA. En el extremo sur del mismo muelle se levantaron cuartos de armadores, desconectados de la zona pesquera y cortocircuitando el paseo hasta el puerto deportivo de Isla Cristina –en la actualidad se ha previsto su demolición-. En la margen derecha del Carrera se encuentra la Marina de Isla Canela, en la Punta del Moral, que aunque pertenece al término de Ayamonte se encuentra dentro de la zona de servicio del puerto.

En la desembocadura del Carrera, en el margen derecho se erige el Dique de Poniente, frente a una escollera, para evitar la deriva de áridos hacia la desembocadura del río y mantener el calado de la ría. Hoy en día, existe en marcha un plan de reordenación profunda de este complejo y abigarrado entorno portuario.

LOS PAISAJES DEL PUERTO

El puerto de Isla Cristina se sitúa en el estuario del río Carreras, discurriendo desde la Punta del Caimán, en el extremo sur, donde se ubica el puerto deportivo, hasta el límite norte de la población, donde se emplaza el muelle pesquero de la Marina. Las calles convergen al recinto portuario. Entre las antiguas edificaciones destacan la Fábrica Mirabent, recientemente restaurada para acoger el Centro Tecnológico del Sector Pesquero GARUM, que reproduce la morfología de las inmensas cintas transportadoras de la aladaña fábrica de hielo (instalada en la antigua fábrica de San Antonio), que se elevan como pasarelas aéreas, desde las que se puede contemplar el paisaje portuario y las marismas.

Tanto el puerto deportivo como el pesquero están vertebrados por la vía Muelle Martínez Catena que transcurre paralela al río. Por la propia ubicación del puerto pesquero, atrapado entre la ciudad y las marismas, pero dispuesto longitudi-





nalmente a lo largo de la margen izquierda del río, la relación visual con su entorno natural es privilegiada. Desde sus muelles, hacia poniente, se contemplan las marismas de Isla Cristina entre las desembocaduras del Río Guadiana y del Carreras, protegidas con la figura de Paraje Natural, que engloba los municipios de Isla Cristina y Ayamonte. Este contexto se constituye como un singular paisaje de embarcaciones fondeadas, rodeadas por un complejo de marismas mareales que incluye caños, brazos, esteros, canales y llanuras fangosas que esconden una riqueza incalculable en biodiversidad animal y vegetal, y donde históricamente también se realizaron actividades de pesca en los caños. Entre el estero del Tamujar Chico, el del Garabato y el Caño de la Cruz, el de Franco y el del Moral crecen almajos, espartinas, eneas, carrizos y juncos, pinos piñoneros y pinos carrasco, sabinas y retamas, cardos marítimos y alhelíes de mar que conviven con moluscos como los longuerones, crustáceos, peces como la lubina, la anguila o lenguados y aves como garcetas, cigüeñas blancas, cigüeñuelas, charranes, correlimos, flamencos, chorlitejos patinegros, avocetas, espátulas, calamones, patos cuchara, cormoranes o gaviotas sombrías y patiamarillas, y rapaces como las águilas pescadoras.

En la zona norte del entorno portuario, hasta el puente Infanta Cristina, quedan los vestigios de lo que fue una pujante industria de construcción naval. La marisma sirve como telón de fondo a las naves y almacenes de astilleros, algunos abandonados, otros funcionales; a los carros de madera para varar las embarcaciones; o a los buques varados en seco. Algunos ya abandonaron la actividad, mientras que otros están en construcción o reparación.

Si miramos hacia el frente urbano, apreciaremos un espacio de transición que servía para vincular urbanística el puerto y la ciudad, ocupado por fábricas de conserva, almacenes y talleres relacionados con la pesca, en su mayor parte abandonados, que generan esa percepción teñida de nostalgia de un mundo que sólo es recuperable a través del relato patrimonialista.

LA ACTIVIDAD PESQUERA

Flota

Isla Cristina es principal puerto de Andalucía. La flota isleña concentra las embarcaciones más modernas de Andalucía, debido al esfuerzo inversor de los armadores locales y a los programas de financiación que hubo hasta hace unos años, de origen europeo. Es por ello que únicamente queda un 10% de barcos de madera. Unos cincuenta arrastreros, una quincena de trañías, en torno a cuarenta dragas hidráulicas, una veintena de rastros y una cuarentena de embarcaciones de artes menores (artes de enmalle y nasas y cangilones para al pulpo) componen una flota censada a puerto de unos 166 buques.

Las embarcaciones de arrastre, todavía llamadas aquí parejas, destacan por sus grandes dimensiones, con esloras por encima de veinte metros, para una tripulación de 4 o 5 marineros. Las parejas son fácilmente reconocibles por las puertas a popa





y el carrete sobre cubierta para cobrar el arte. En el momento de la arribada a puerto, todavía se observa a la marinería clasificar las capturas por especies y tamaños.

Las traíñas también destacan por esloras de entorno a veinte metros, si bien sus tripulaciones pueden incorporar hasta diez y doce marineros. Como las parejas, se aprecia un puente espacioso, adelantado a proa, donde el patrón maneja los distintos equipamientos tecnológicos de estos buques. Sobre el puente, una corona de focos que nos anuncia el papel cada vez más secundario del lucero en el atlántico y la importancia de la luz en las faenas de pesca de esta modalidad. Puntal, virador, arte estibado y pluma o yoyó a babor constituyen la organización típica de esta embarcación.

Las dragas hidráulicas, también llamadas chuponas o almejeros, son más pequeñas y fácilmente reconocibles por la parrilla metálica a proa de la embarcación. Es aquí donde, una vez largado al fondo marino, se introduce el marisco levantado gracias al agua a presión que emiten inyectores. Los rastros tradicionales son más pequeños, y se reconocen por el pórtico a proa y los artes sobre las cubiertas.

También con esloras medias de cinco a siete metros y tripulaciones de dos o tres marineros podemos contemplar los barcos que se dedican al pulpo (con cangilones y nasas), al langostino, la acedía y el lenguado con sus correspondientes artes de enmalle. La tipología de estas embarcaciones es más sencilla, con un modesto puente en la zona central de la embarcación que permite el espacio necesario para maniobrar en cubierta y depositar los artes, normalmente estibados en popa.

Mientras que las traíñas y bacas amarran abarloadas, en contacto con el muelle pesquero, una parte de las dragas hidráulicas y los rastros remolcados y, sobre todo, la mayoría de embarcaciones de artes menores, fondean a lo largo de la ría Carreras, configurando el singular paisaje que caracteriza el puerto pesquero de Isla Cristina.

Artes

Si algo caracteriza el muelle pesquero de Isla Cristina es la gran cantidad de pertrechos de pesca depositados a ambos lados del muelle, tanto a lo largo del cantil, como de la zona interior, en el cerramiento del puerto. Allí se pueden apreciar las nasas y cangilones de barro apilados para el pulpo, las parrillas de las dragas hidráulicas; los trasmallos y artes de breca... Pero sobre todo, las artes de arrastre tendidas sobre el suelo y los montones de redes de cerco, hasta el punto que es difícil encontrar espacio libre en la franja portuaria.

Podemos apreciar en las redes de arrastre desplegadas la diversidad de piezas armadas, la diversidad de colores, luz y grosor de los hilos de las mallas. Los elementos de lastre permiten al arte trabajar garantizando una corrida adecuada en función del fondo o de la profundidad. En Isla Cristina existen diferentes tipos de artes de arrastre, a pesar de responder a una misma estructura general, en función del tamaño y tipo de armado, dependiendo del tonelaje, de la poten-





cia del buque, del sistema de remolque, del tipo de fondo, del material del arte y de la especie objeto. Relingas de flotadores y de plomos o burlones y cadenetas, refuerzos o forros, y calones, son algunas de las piezas indispensables. La faja, las bandas, el faldón, la manga, el copo, el avanzado de maestra, la fisca, la trampilla, el golerón, etc., son algunos de las diferentes partes que se arman para montar el arte. Cada pieza se arma con un claro de malla distinto, usando distintos procedimientos de sujeción y unión entre las partes, facilitando así el juego de fuerza y tensiones (virado del arte en función de la potencia del motor, peso, corriente, profundidad, etc.).

Los artes de traíña destacan por su volumen su tonalidad rojiza que los hace invisibles en el fondo del mar, recordando cómo se entintaban antaño estas redes con la corteza de los pinos. Lo que parece una red de paños homogéneos se compone de diferentes paños de red que dividen el arte en franjas horizontales (cadeneta, rapel, venda), los cuales permiten modular la resistencia de la red en función de las tiranteces en las trallas del corcho y el plomo durante el



lance. Los meses de parada, en invierno, son los adecuados para contemplar la labor de los maestros rederos, armando la traíña. Se puede observar entonces la dureza del trabajo de estos técnicos. La falta de relevo generacional es una de sus principales preocupaciones, que pone en peligro la continuidad de un saber hacer clave en la actividad pesquera.

“No hay gente que quiera seguir aquí... el trabajo es el mismo, lo que ha variado es el tejido... yo empecé con 11 años, me tiré cuarenta años en la mar... en la mar ya sabía remendar, tuve un accidente... hay que conocer bien los paños para remendar” (Miguel, redero de cerco, Isla Cristina)

“Esto es heredado de nuestros y nuestros abuelos, aquí no había más trabajo que este, no ha habido más trabajo que este” (Miguel, redero de cerco, Isla Cristina)

“Cada empresa tiene como mínimo un maestro redero fijo... 20 padres de familia dependen de nosotros para salir a la mar, es muy grande la responsabilidad de los rederos, tu imagínate, sin salir toda una tripulación a la mar... si nosotros no trabajamos bien” (Miguel, redero de cerco, Isla Cristina)

“Cada barco de cerco un maestro redero, y los de arrastre tres rederos... mucho trabajo, si tienes un arte partío, la misma gente embarcada echa una mano, porque hay mucho trabajo...si se pone a coser...aunque sea una brazo o dos brazos, ya ayuda mucho...” (Miguel, redero de cerco, Isla Cristina).

“Es un trabajo muy duro, empiezo a las 5 de la mañana y muchas horas sentado en el suelo” (Miguel, maestro redero jubilado, de 69 años).

Pesquerías

Isla Cristina pertenece al tipo de lugares litorales que deben por completo su origen, su estructura territorial, su historia económica y social y distintos aspectos de su cultura a la pesca. El atún y la sardina pasan por ser las especies emblemáticas que han sustentado la economía local, hasta los años setenta del siglo XX, cuando han tomado protagonismo el arrastre y la actividad marisquera. Isla Cristina fue pionera en la instauración de los artes de cerco real, para ir sustituyendo a las jábegas (desde 1867) y en la instauración de tarrafas –cercos con jareta de algodón, de origen estadounidense, de mayor tamaño-, gracias al atrevimiento de empresarios locales como Juan Martín Cabet, que además armó la primera tarrafa a vapor (1907) e instaló la primera fábrica de conservas en aceite.

La boyante industria pesquera era así descrita por Rodríguez Santamaría (1923): “Isla Cristina vive casi exclusivamente de la pesca de tarrafa, y debe a ellos su existencia esta hermosa y próspera población pesquera”, para enumerar a continuación a los 2000 pescadores embarcados más la mano de obra empleada en



sus 55 fábricas de pescado. Los galeones a vapor con tarrafas dominaron la pesquería de la sardina en los años treinta y cuarenta, hasta que empiezan a ser sustituidas por traíñas a motor. La pesca de la sardina para salazón se revoluciona con los caladeros de Agadir (Marruecos), cuya productividad permite inversiones para barcos de más eslora, tonelaje, potencia y medios técnicos (cascos de acero e incluso cámaras frigoríficas). Se trataba de un modelo que tenía en el escaso calado del puerto un primer obstáculo, pero que estaba condenado al fracaso con las dificultades de acceso a los caladeros alauitas y saharauis. Hoy subsiste una quincena de traíñas, dedicadas al boquerón, la sardina y la caballa. Sus faenas de pesca se inician al atardecer, para pescar “a la luz” o “al aparato” hasta la venta de la mañana, en una de las subastas del puerto.

Las parejas de bou, acusadas de mermar las riquezas del mar, no fueron una pesquería instalada en este puerto hasta finales del siglo XIX, después de importantes conflictos generados por la presencia de compañías de parejas procedentes del litoral gaditano. En los años veinte algunos armadores pilotan parejas de vapor, animadas por las primeras fábricas de hielo, y en los años cincuenta ya se adentran hasta Marruecos. No será hasta los años setenta cuando alcancen el papel protagonista actual, con el declive de las pesquerías pelágicas. Hoy se dan cita en la lonja de isla un centenar de buques, no todos con puerto base aquí. Los hay que proceden de Portugal o de Punta del Moral y Ayamonte. Capturan fundamentalmente gambas, cigalas, langostinos, lenguados, pescadillas, acedías y besugos, en distintos caladeros, por todo el golfo de Cádiz.

Las últimas décadas han conocido la incorporación de la flota marisquera, de rastro remolcado (chirla, coquina, navajas, almejas), pero sobre todo de la draga hidráulica, especializada en la chirla. Hay 50 embarcaciones dedicadas a este bivalvo, llamadas “chuponas” –aunque lo que hace es inyectar agua a presión para levantar el marisco del sustrato y no absorberla-. Salen a la pesca cada día, a caladeros próximos y muy delimitados, que requieren de medidas



de gestión y comercialización precisas para no agotar el caladero. También es característica en Isla Cristina la pesca de las navajas con equipo de buceo en la ría. Veintiocho mariscadores de inmersión disfrutaron de licencia para esta pesca.

Finalmente, existe una numerosa flota de artes menores, que va encontrando su espacio en el contexto de crisis de las pesquerías de medio alcance. Combinan las artes de enmalle y las nasas y cangilones para el pulpo. El trasmallo del langostino y de la acedía captura estas especies y el lenguado y con los artes de breca esta especie, entre otros espáridos.

La actividad almadradera estuvo presente desde antiguo en estas costas, desde los pesqueros controlados por la Casa Ducal de Medina Sidonia, hasta la denominada “fiebre almadradera”, a partir de la liberalización de la actividad pesquera en 1817. Los distintos pesqueros, entre Ayamonte y la isla de Saltés, alimentaron la pujante industria conservera y salazonera de Isla y Ayamonte, hasta mediados del siglo XX.

“Yo le lloraba a mi padre para que llevara a una levantá. Y cuando me llevó me mareé, pero cuando vi el primer atún se me quitó todo. Me entró tanto aquello por el cuerpo, me gustó a mí aquello de ver la almadraba encima del agua. Y lo primero que hice fue irme a la playa con una caña, y me puse a pintar una almadraba. Y pasaron dos almadreros: ‘esto no lo pinta ni Don Pedro [Vaello]’. Tendría yo 16 o 17 años” (José Fernández, capitán de almadraba, Lepe).

“Mi padre fue pescador, fue de la almadraba del atún de aquí de Isla, el que copejaba, y también estuvo en Arcila y en Barbate. Mi padre murió con un bulto aquí así de grande, de un coletazo de un atún... lo tenía y no le molestaba ni nada, pero se fue al otro mundo con el bulto del coletazo del atún”. (Doris, mujer de antiguo vendedor de Lonja, Isla Cristina).

LA LONJA

La lota de Isla Cristina data de la fundación de la ciudad en el siglo XVIII. Los pescadores de jábega de Ayamonte, Lepe y otros desplazados desde el Mediterráneo, acudían a la Higuera a vender sus sardinas a los salazoneros catalanes instalados en la localidad. Desde este puerto se traficaba la sardina a Sevilla y a puertos del Mediterráneo mediante tráfico de cabotaje en embarcaciones de mayor tamaño (jabeques), mientras que las de menor porte (charangueros) conducían las sardinas a la lota de la Higuera desde la costa. La campana de la lota para anunciar el arranque de la subasta se ha convertido en símbolo del tráfico pesquero, vale decir, de la propia localidad.

En la actualidad, Isla Cristina es el principal mercado en origen en fresco de Andalucía, gracias a la frenética actividad de sus dos lonjas, la de cerco (cerco, nasas, cangilones, rastros y dragas), con venta matutina; y la de arrastre y artes de enmalle, con venta vespertina. Cuenta además con un Centro de Expedición de Moluscos, para la clasificación y envasado de la chirla. Arrastre y cerco son las modalidades que concentran el 68% de las ventas, atendidas por





casi 200 compradores, tanto mayoristas como minoristas, además de grandes superficies comerciales con sus nuevas estrategias de ofrecer pescado fresco de lonjas andaluzas. Estamos ante un puerto líder para las subastas de arrastre, marisqueo con draga hidráulica y artes menores. En los últimos seis años las capturas comercializadas han aumentado en 38% y su facturación un 30%. Las especies más representativas son sardina, chirla y gamba blanca, que concentran la mitad de los ingresos de esta lonja. Existen tres distintivos de calidad: “Pescados y Mariscos Isla Cristina”, “Chirla del Golfo de Cádiz” y “Chirlas de Andalucía”. Así mismo el logotipo de “Pescados y Mariscos de Isla Cristina” es la marca colectiva que identifica a todos los productos pesqueros locales, en mercados nacionales e internacionales.

El ambiente en una y otra subasta son diferentes. En la lota de la mañana, centrada en el cerco, la subasta se realiza en una sala diáfana, en la que se apilan las capturas en cajas de corcho blanco o poliexpán. Previamente, se ha producido las tareas de alijo del pescado, que en este puerto se caracteriza por el trasvase del pescado desde tinas de plástico azul de gran tamaño a las cajas en las que se subastan. Los compradores se sitúan entre las cajas apiladas y van deteniendo con los mandos electrónicos los lotes con el precio final de compra-venta, ante la mirada expectante de los armadores y patrones. Es un ambiente frenético, en el que las carretillas van retirando los palés con la carga hacia los saladeros.

Por la tarde, el creciente hormigueo de compradores que van accediendo al puerto en sus furgonetas anuncia la subasta, en la que se puede apreciar una organización más visible, delimitándose claramente la zona de descarga, la sala de subasta con una cinta corredera y la zona de alijo de los compradores. Éstos se disponen en las gradas desde donde activan sus mandos para parar la subasta. Este graderío tiene una galería superior, que permite el acceso de visitantes, muchos de los cuales llegan de la mano de las rutas organizadas por el ayuntamiento.

“Aquí hay muchos pescadores, mis hijos no, uno electricista y el otro fumigador, mi marido es vendedor de la pescadería de los barcos, de la lonja, Luciano, era vendedor, el mejor vendedor de la pescadería era mi marido, empezaba de lo último hasta abajo, yo no lo entiendo, y se ponía a vender, muchas veces nos ponemos toda la familia reunida y se ponen mis hijos: “papá vende a mi madre, anda”, ponle un precio, 20, 19, 18, 17 hasta abajo del todo, es muy bonito, es muy bonito” (Doris, mujer de antiguo vendedor de Lonja, Isla Cristina)

En el toldo lateral del exterior de la lonja de arrastre, bajo el azulejo con la imagen de la Virgen del Carmen, se reúnen en charlas animadas curiosos, familiares, pescadores recién desembarcados, jubilados y quienes acuden a ser servidos con alguna captura.





CUARTOS DE ARMADORES Y SOCIABILIDAD

Isla Cristina cuenta con nuevos cuartos de armadores para sustituir a los que se ubican en los aledaños al puerto deportivo, en el barrio pesquero Punta del Caimán y que se habían convertido en un espacio de marginalidad, además de ser un obstáculo para la continuidad del paseo que desde los muelles pesqueros al Norte avanza hasta el puerto deportivo. Los nuevos cuartos disponen de módulos individuales, repartidos en dos cubículos, que se pueden ampliar mediante la construcción de un altillo.

Los cuartos son un espacio de almacenaje de redes y pertrechos y, como en la mayoría de los puertos, los de Isla Cristina también se convertirán en los lugares de charla y encuentro de los pescadores, espacios privilegiados de intercambio y sociabilidad. En el puerto, la zona de los toldos de redes y los muelles, donde se encuentran depositados los útiles de pesca, son lugar de trabajo, de remienda de redes, pero también de charla y encuentro entre pescadores y jubilados que ayudan en las diversas tareas. En uno de los laterales de la lonja de arrastre, un pequeño toldo ofrece un preciado espacio de sombra, donde se reúnen las gentes del mar que acuden a la llamada de la subasta de la lota. Así mismo, los bares y tabernas



situados en el frente portuario son un lugar privilegiado en los que se fomenta las relaciones entre pescadores antes de y después de su contacto con la mar.

VARADERO Y TALLERES

Isla Cristina fue durante los últimos dos siglos un potente centro de construcción naval de buques de pesca y embarcaciones para el transporte de personas y mercaderías. Barcas jábegas, laúdes, faluchos, pailebotes, lanchones, naos y carabelas salían de los talleres de carpintería de la localidad. Actualmente, con la substitución de la madera por la fibra, el oficio de la carpintería de ribera se extingue, pero antiguos maestros carpinteros como José Zamudio mantienen viva la tradición. Hijo y nieto de carpinteros de ribera, después de dedicar toda una vida, Zamudio ha convertido su taller en un laboratorio de construcción de maquetas y de naves, galeones y carabelas que se han expuesto en todo el mundo. El carpintero imparte talleres, enseña el oficio a uno de sus hijos y participa de exposiciones, eventos y proyectos: construyó las dos carabelas de 18 metros que se exhibieron en Isla Mágica (Sevilla) durante la Exposición Universal del 92 y junto a 20 carpinteros más, construyó la reproducción de la Nao Victoria, que ha recorrido, y sigue haciéndolo, más de 55.000 millas alrededor del mundo.



Hoy la zona donde se ubicaban la mayoría de los talleres y astilleros, en la ribera occidental de la ría de Carreras, constituye un importante hito visual desde el muelle pesquero. Destacan especialmente los carros para varar y botar las embarcaciones que subsisten en algunos de estos recintos; los grandes buques varados luciendo sus cascos así como cantidad de almacenes y embarcaciones abandonadas que recuerdan lo que debía ser un pasado de plena efervescencia y actividad. A pesar de que la reparación y construcción ha disminuido, actualmente subsisten cinco astilleros en Isla Cristina, entre los que podemos destacar Miramar, Conrado Moreno, Domingo Calé o el de Zamudio, muchos de ellos de larga tradición, que en sus primeras andaduras fabricaban embarcaciones de madera. Actualmente la mayoría se ha especializado en la construcción de buques de poliéster y en la reparación de cascos, maquinaria y tareas de mantenimiento de embarcaciones pesqueras, de recreo, de vigilancia, para la armada, lanchas pilotos, auxiliares para puertos, etc.

OTRAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN EL ENTORNO

Sin duda la actividad de transformación y de conservas es la que ha identificado de un modo más claro este puerto. Si las salazones estaban bien desarrolladas desde el origen de La Higuera a partir de fomentadores catalanes, pescadores meridionales y los primeros pobladores de la isla, la proliferación de almadrabas y la apuesta del empresariado isleño por la flota de los grandes artes de tarrafa terminó estimulando la industria conservera. La familia Romeu, con la fábrica La Ribera, Martín Cabet, Pérez Mila, Zamorano, Pérez Romeu... fueron los más conspicuos armadores y conserveros, tanto vinculados al atún como a la sardina. En los años veinte del s. XX se llegó a contar con doce fábricas de conservas y más de 33 de salazones. “Antes en Isla no se dormía”, cuenta una vecina refiriéndose a la frenética actividad de las fábricas, en las que el buen hacer de las estibadoras es clave para su soste-

nimiento. Los turnos se sucedían, al ritmo de las sirenas, que anunciaba la llegada de materia prima a cualquier hora del día y de la noche. El monopolio derivado del Consorcio Nacional Almadrabetario supuso un duro golpe a los conserveros que no quedaron integrados en este organismo, lo que condujo a una agria polémica. La Ribera, de Romeu, quedó como el centro transformador del atún.

“Yo trabajaba en la salazón, claro que trabajé, no perdía sardina ninguna, bien puesta, en las cajas grandes, la salada salada, y la que no está salada en las cajas bien puestas, hervidas, ¡uy!, las mujeres del pueblo todas, los maridos marineros y las mujeres trabajaban en lo que ellos traían” (Rosalía, antigua trabajadora de fábrica de conservas, Isla Cristina).

El declive de la industria conservera llegó durante la segunda mitad de la centuria. Los nuevos modelos urbanísticos trasladaron las escasas fábricas que van





quedando a los polígonos periféricos. USISA, Unión Salazonera Isleña S.A, que en 1973 agrupó a 23 entidades, se ha convertido en referente de la empresa andaluza del sector, aunque existen otras como Martín Dorado, La Higuera o Pescatun Isleña S.L -Ficolumé, que se instituyeron desde los años noventa. Junto a Barbate, Isla Cristina es el núcleo de la industria transformadora andaluza, que hoy busca nuevos mercados y paladares, y nuevas fuentes de materia prima, como resultado del cambio del modelo pesquero, el cierre de caladeros africanos, las importaciones de pescado y las nuevas tendencias gastronómicas, con distintas Indicaciones Geográficas Protegidas (Caballa de Andalucía, Melva de Andalucía, Mojama del Sur).

La actividad almadrabera está presente desde antiguo en estas costas, con los puestos de pesca disputados por la casa de Medina Sidonia y el Marqués de Ayamonte. Fue aquella quien caló la primera almadraba fija en El Terrón, en el siglo XVIII, y sólo con la liberalización de la pesca a principios del siglo XIX



creció el número de pesqueros. Distintas almadrabas se calaron en esta costa, entre Ayamonte y Mazagón, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las cuales alimentaban las fábricas y fabriquines de Ayamonte e Isla: Reina Regente, Las Cabezas, La Tuta, Nueva Umbría, Nuestra Señora de la Cinta, Las Torres o El Loro, que se redujeron con la instauración del Consorcio Nacional Almadrabero –Reina Regente, Las Cabezas, Nueva Umbría y Las Torres fueron caladas sólo en algunas temporadas-. Para servicio de algunas de estas almadrabas existieron varios reales: el de Umbría, que fue sustituido por el poblado de Nueva Umbría (en la flecha de El Rompido), del que quedan distintas dependencias, y la Cascajera, en la Isla de Saltés, desaparecido. En 2014 se aprobó la declaración del Real de Nueva Umbría como Bien de Interés Cultural (Lugar de Interés Etnológico), a partir de la iniciativa de distintas entidades ciudadanas, destacando en este proceso la labor de Juan Ruiz, investigador de las almadrabas.

Los empresarios del atún del poniente onubense, así como sus técnicos y trabajadores por reproducir su saber hacer, tuvieron un papel clave en el desarrollo de las almadrabas y la cadena industrial del atún de las costas gaditanas del Estrecho, porque fueron ellos quienes extendieron sus actividades hacia el sur, como muestra el caso de la familia Romeu.

La actividad salinera ha sido constante en la historia de este entorno marismero, sobre todo a partir del desarrollo de la industria de salazón. Por ser su producción monopolio estatal, Isla Cristina no pudo contar con un alfolí (almacén) propio hasta 1818, por concesión estatal, en la calle Real, rompiendo así la secular dependencia de Ayamonte. La producción de sal terminaría liberalizándose definitivamente en 1869, impulsando el desarrollo industrial pesquero. De hecho, algunos armadores conserveros, como Martín Cabet, fueron pioneros en el establecimiento de salinas en las marismas del Carrera. El declive de esta actividad era ya patente en 1960. De las once salinas entonces existentes,



subsiste una aunque con una orientación de negocio diferente. La empresa artesanal Biomaris, situada en el Paraje Natural Marismas de Isla Cristina, se dedica a una nueva gama de productos, además de la sal común. En origen está vinculada a un alemán que importó un sistema de producción en lebrillos –que todavía se aprecian en la visita- para la industria cosmética. La salina y el estero para el aprovechamiento acuícola representan el más alto grado de humanización del paisaje marismero intermareal. En este caso, las salinas se aíslan mediante un muro de piedras y fango, protegido por las conocidas como “saperas”, plantas salicornias adaptadas a este medio.

La pesca en esteros y salinas abandonadas aprovecha el ciclo biológico de entrada de alevines en las marismas para protegerse, con los movimientos de marea. Las crías entran en marzo, y en los caños encuentran alimento y refugio para su engorde hasta julio, cuando se cierra la compuerta del pesquero. Desde ese momento, los ejemplares ya no pueden salir del laberinto del pesquero, pero siguen engordando hasta diciembre. Entonces se abre de nuevo la compuerta exterior, se colocan las redes tapaesteros o atajos cuando son capturados en los estanques de más profundidad con un arte pequeño de arrastre, la sollera o lavada, con el complemento de las mangas, tipo de nasa usada en estos ambientes. Mugílidos, lubinas, doradas, lenguados, anguilas... son las especies más comunes de esta pesquería.

La actividad acuícola se localiza en marismas y zonas intermareales. Existen numerosos establecimientos dedicados principalmente al cultivo de moluscos (como la almeja japonesa, almeja fina, mejillón, ostión u otra japonesa, ostra plana) y peces (lubinas y doradas) y crustáceos (langostino tigre y mediterráneo), y para el cultivo del mejillón existen dos bateas flotantes. Las empresas auxiliares del sector acuícola con actividades relacionadas con la depuración y expedición de moluscos se localizan fundamentalmente en la zona colindante a los astilleros del río, frente al puerto pesquero.

OTRAS REFERENCIAS CULTURALES CON VALOR PATRIMONIAL

RITUALES

A pesar de que la patrona de Isla Cristina es Nuestra Señora del Rosario y de que ésta estuvo fuertemente vinculada al mundo marino hasta la primera década del siglo XX, son las fiestas en honor a la Virgen del Carmen las más celebradas en la localidad. Su origen se remonta a 1880, siendo una de las celebraciones del Carmen más antiguas en el litoral andaluz. Actualmente, los festejos empiezan el día 12 de julio con el desfile de gigantes y cabezudos y el alumbrado de la portada de la Corporación Municipal tras el cual se da la apertura del recinto ferial del Carmen. Destacan durante estos días el concurso de pesca en kayaks, la sardinada, el campeonato de pesca infantil mar-costa Ciudad de Isla Cristina y



el homenaje al Marinero del año. Especialmente esperadas son las competiciones de la cucaña –ya no se persigue atrapar el pollo o la gallina como antaño-, el concurso de natación y regata de botes. El último día, el 16 de julio, se realiza la procesión de la Virgen del Carmen. Una parte discurre por las calles de la localidad, hasta que es embarcada en el puerto para pasear la imagen por la ría. Durante el recorrido por el puerto el paisaje ordinario queda completamente transfigurado por un castillo de fuegos artificiales al paso de la Virgen. A continuación se bendice la flota y se realiza la subasta de la vara. Ese día, los armadores organizan una comida con cada tripulación en las embarcaciones. La organización de la que se considera la “semana grande” implica a numerosas entidades como el Ayuntamiento, la Hermandad de la Virgen del Carmen, la Cofradía de Pescadores y la Asociación de Armadores así como otras entidades como la Escuela Náutico Pesquera de Isla Cristina y el grupo de pesca Kayaks-Isla Cristina.

Especialmente celebradas en la localidad son las fiestas pesqueras de la Virgen del Mar, en el barrio de Punta del Caimán. Este barrio –en sus inicios denominado “barrio de los pescadores”-, se constituyó por emigrantes de levante que venían a trabajar a las almadrabas, al igual que Punta del Moral, localizada al otro lado de la ría, por lo que dedican su fiesta a esta advocación almeriense, la Virgen del Mar. Las fiestas se celebran el último fin de semana de agosto. Cuentan con la ofrenda floral, a la que se asiste con los trajes típicos de marineros, la cucaña en la ría Carreras, una “Gran Sardiná” en “el cantil” y la procesión de la Virgen que es llevada al puerto por mujeres costaleras dirigidas por la Hermana Mayor de la Hermandad, también presidenta de la Asociación de Vecinos “El Caimán”. En el camino se para frente al monumento al marinero, lugar en el que se rinde homenaje a los hombres que perdieron la vida en el mar. Posteriormente la procesión se dirige a la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, donde se cantan sevillanas a la Virgen. Una vez en el puerto, la Virgen se embarca, recorre la ría y se desembarca en la Playa del Cantil del barrio de Punta del Caimán. Posteriormente procesiona por las calles de la barriada hasta la madrugada.

GASTRONOMÍA

El vínculo entre la mar y la gastronomía es especialmente intenso en Isla Cristina. El guiso de pescado con papas en amarillo o en tomate, o el arroz de marisco o pescado son platos habituales en la cocina isleña. Se aprecia la gamba sin cabeza enharinada y frita, o la anchova o sargana, como la llaman los marroquíes. El pulpo y el “pimentón de raya” constituyen una singular especialidad local, como el choco presentado en diversas formas, el cazón con tomate o la chirla en su salsa. Los fideos con caballas o langostinos, la polea de maíz con caldo de besugo, las sardinas en solipe son otros platos destacados en esta localidad. También se consumen curados, el tollo, el bonito, la hueva de pulpo (aliñada), la aguja, los volaores –éstos sobre todo por los almadraberos- o la bacaladilla. Se presenta eviscerada y abierta, lavada con sal y secada al sol, y recibe el nombre de “ratita”.





Un aparte merece la tradición gastronómica vinculada a las almadrabas. Los productos comercializados, como la mojama de atún o de hueva destacan por su alto valor económico y calidad. Estas salazones se puede servir, además de en aceite, aliñadas. En las casas es común la elaboración de salmueras para mantener trozos de atún y otras especies como sardas, así como el curado de bonitos y voladores. Son particularmente destacables aquellos platos que testimonian las influencias mediterráneas y portuguesas. Las recetas reflejan la capacidad de las economías familiares para aprovechar por completo el atún: orejas de atún (con papas en amarillo), pellejito de atún (en tomate o con papas), corazón (fileteado y a la plancha), el buche en salazón, etc. Podemos decir que estas especialidades culinarias, antes más extendidas a lo largo del territorio almadrabero, ya apenas se conservan aquí.

En Isla Cristina se celebra, en el marco del “Encuentro de Capitanes de Almadraza”, la “Semana de alta gastronomía del atún”, así como también el “Día del pellejito de atún”, celebraciones que engloban ponencias, charlas y pases de documentales vinculados a la cultura onubense del atún. En la localidad también se celebra en el “Recinto del Carmen”, la “Feria de la Tapa”, una fiesta muy joven que a pesar de no tener como objetivos la puesta en valor del mundo pesquero y la gastronomía marinera, ofrece tapas donde se pueden degustar los exquisitos productos de la mar isleños.

INICIATIVAS SOCIALES DE PATRIMONIALIZACIÓN DE MAR

Como en el resto de puertos de Andalucía, la Agencia Pública de Puertos de Andalucía ofrece la actividad Puertos de Andalucía para Escolares, a la que también se pueden unir otros colectivos sociales. El objetivo es dar a conocer la dinámica cotidiana de los puertos y sus actividades (incluyendo visita a lonja, talleres, muelles, etc.), contando para ello con una publicación, el Cuaderno de Bitacora.

El Grupo de Desarrollo Pesquero Costaluz, que engloba las localidades de Ayamonte, Isla Cristina y Punta Umbría, tiene entre sus objetivos proteger el medio ambiente y mejorar su patrimonio natural y cultural. La entidad también contempla consolidar la competitividad de las zonas de pesca, ofrecer valor añadido a los productos pesqueros, ayudar a pequeñas infraestructuras y servicios relacionados con la pesca y el turismo, reestructurar y reorientar las actividades económicas hacia el turismo y diversificar actividades a través de la promoción de la pluriactividad. Más recientemente, el Consorcio de Turismo Sostenible Costa Occidental de Huelva, constituido por la diputación y ayuntamientos de Ayamonte, Isla Cristina, Lepe, Cartaya, Punta Umbría, Aljaraque y Gibraleón, actúa también como agente dinamizador e impulsor de programas turísticos en los que se integran iniciativas locales relacionadas con la pesca (salinas, navegación, visitas guiadas, excursiones, alojamientos y restauraciones, etc.).

También destaca la implicación municipal en las visitas a la Lonja a través de la oficina de turismo, destinadas a escolares y a turistas. Anabel, técnica de turismo y guía local, con vínculos familiares al mundo pesquero, explica el interés que despiertan las rutas por el puerto. En la oficina de turismo, ofrece una explicación que permite entender algunas claves sobre la historia del pueblo y se muestra una exposición sobre los diferentes artes de pesca.

El Teatro Central de la localidad, de gestión municipal, ha exhibido diversas exposiciones sobre el mundo de la pesca. Entre ellas destaca la exposición de maquetas de barco realizadas por el reconocido carpintero de ribera José Zamudio, quien a pesar de estar jubilado, continúa en la difusión de este oficio artesanal realizando maquetas e impartiendo talleres.

Mezcla de iniciativa pública y privada, destaca el Centro Tecnológico del Sector Pesquero GARUM, ubicado en las instalaciones de la antigua conservera Mirabent El proyecto pretende fomentar una red de cooperación que impulse



la creación de servicios avanzados en tecnologías de alimentos del mar y de procesos y tecnologías de sostenibilidad, implicando el conjunto de operadores del clúster pesca y especialmente el tejido de empresas de Andalucía, entre otros servicios.

El Faro del Sur es una empresa que, ubicada en las instalaciones del puerto deportivo, ofrece paseos en barco para grupos pequeños por la zona de la Ría Carreras, frente al puerto, permitiendo disfrutar del paisaje portuario y del entorno de las marismas de Isla Cristina. Así mismo, también realiza salidas en kayak por las marismas de Isla Cristina y el Algarve portugués.

La empresa de las salinas Flor de Sal Salinas Biomaris, ofrece rutas por las salinas y las marismas así como talleres de elaboración de los productos de la sal. La empresa elabora flor de sal, escamas de sal, sal marina virgen, grano gordo y molido y aceite y magnesio. A nivel asociativo destacan las iniciativas de

la asociación de Estudios Históricos y Locales El Laúd. Esta entidad, realiza una labor clave en la recopilación y difusión del patrimonio cultural de Isla Cristina. Edita un boletín, disponible en la red, en el que se difunde el material elaborado por socios y colaboradores y organiza anualmente las “Jornadas de Historia de Isla Cristina”. La Asociación de amigos del atún es especialmente activa en la difusión del patrimonio local, centrándose en la recopilación y difusión de información de todo aquello que rodea el mundo del atún y las almadrabas. El encuentro de Capitanes de Almadraba ya va por su XIII edición. El evento incluye la Cata de Mojama y la Semana de Alta Gastronomía del Atún, que celebra este año. José Antonio López y Juan Ruiz destacan por su labor investigadora en relación con las almadrabas, habiendo publicado distintos trabajos como, “Capitanes de Almadraba” (2013), “La almadraba de Nueva Umbría (El Rompido, Huelva) (2005) o “El atún y la dieta Mediterránea” (2007). Fruto del empeño de socios de la entidad, el Real de la Almadraba de Nueva Umbría fue declarado Bien de Interés Cultural, en la tipología de Lugar de Interés Etnológico, el pasado 26 de octubre de 2014. Precisamente estos dos investigadores vienen realizando una recopilación fotográfica de extraordinaria valía en el IES Rafael Reyes, de Cartaya, sobre las distintas artes y modalidades de pesca en la costa atlántica andaluza, catalogando aportaciones de particulares y fotografías realizadas por ellos. Especialmente valiosa es la colección dedicada a la almadraba, por su profundidad histórica.

El periódico la Higuera, uno de los más antiguos de Isla Cristina, es un medio de difusión en el que se ponen en valor las diferentes iniciativas locales que trabajan a nivel cultural y patrimonial en Isla Cristina. Además, dicho periódico, es un espacio privilegiado de información sobre la situación del sector pesquero en Isla Cristina.

En el marco del proyecto “Gentes del Mar” se trata en particular el patrimonio relacionado con la tradición conservera local.





FUENTES

FUENTES ORALES

Eusebio Jefe de Zona de puertos APPA
Francisco Zamudio, jubilado, antiguo carpintero de Ribera
Mariano García. Patrón Mayor Cofradía Pescadores
Miguel Redero de cerco
Rosalía, antigua trabajadora de fábrica de conservas
Manuel Rodríguez armador de cerco.
Cecilio, mariscador. Buceo equipo autónomo.
Juan, marinero de una pareja.
Jonathan marinero de pulpo
Pedro, policía puerto y ex marinero.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Agraria y Pesquera (2015) Análisis socioeconómico por Lonja. Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Lonja de Isla Cristina

Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/pesca-y-acuicultura/fichas_lonja/ISLA_CRISTINA._Actualizado_marzo_2015.pdf

Anguís Climent D. (2009). "Los puertos menores andaluces en el Siglo XIX". En: Huerta Fernández S. (coord.): Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Valencia. Vol. 1. ISBN 978-84-9728-3175, pp 85-94. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3628079>

Asociación Cultural el Laúd (2008) I Jornadas de Historia de Isla Cristina. Huelva.

Consejería de Agricultura y Pesca (2010) V Muestra de imágenes tradicionales de la pesca. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y pesca. Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/1337159675catalogo-isla-cristina.pdf>

García del Hoyo, JJ (coord.) (2015) Cultura, mercados y gestión de la pesca artesanal en el Golfo de Cádiz. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.

García del Hoyo, JJ (ed.) (2002) Liberalización y sobreexplotación pesquera en la Andalucía Atlántica de la primera mitad del siglo XIX. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.

González Cruz, D (coord.) (2009) La pesca en el Golfo de Cádiz: el aprovechamiento de los recursos marinos en la costa onubense (siglos XV-XX). Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.

López Márquez, V (2006) Isla Cristina. Por los caminos de la Historia. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, Servicio de Publicaciones.

Ruiz Acevedo, JM, Fernández Ferrera, J y López González, JA (2014) Capitanes de Almadraba. Thunnus Ediciones.

Ruiz Acevedo, JM y López González, JA (2002) La almadraba de Nueva Umbría (El Rompido). Huelva: Ayuntamiento de Cartaya y Caja General de Ahorros de Granada.



FUENTES WEB

Asociación de amigos del atún.

<http://www.amigosdelatun.com/>

“El Laud”. Asociación patrimonialista.

<http://el-laud.blogspot.com.es/>

Gentes del mar: patrimonio cultural pesquero.

<http://gentesdelmar.es/>

Grupo de Desarrollo Pesquero Huelva Costaluz

<http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/rgdp/grudespes/huelva.html>

Lonja de Isla Cristina.

<http://www.lonjadeisla.com/>

Periódico la Higuera.

<http://www.periodicolahiguerita.com/>